

ESTUDIO DE UN SUPUESTO TÚMULO EN LA RAXADA (LASTRES, COLUNGA)

Rogelio Estrada García

*A los geólogos Valentín Suárez Suárez y
José Luis Suárez Lescun*

En la primavera del año 2001 se realizó una excavación arqueológica en una supuesta estructura tumular localizada en el sector noroccidental de la finca denominada *La Raxada*, a las afueras del núcleo de Lastres, en el concejo de Colunga (Lám. 1).

La presencia de la citada estructura condicionaba el desarrollo del plan de urbanización del área, aspecto no contemplado en la correspondiente unidad de gestión (SAU-LT-05). Por este motivo, la mencionada actuación tuvo por objeto determinar el origen y naturaleza de una curiosa morfología, que en apariencia respondía a la clásica tipología de un túmulo en avanzado estado de aplanamiento. Como tal fue inventariada en la carta arqueológica de Colunga (Adán Álvarez, 1992, ficha nº 18; Adán Álvarez, 1995).

El gran túmulo medía aproximadamente 14,5 m en el eje N-S, por 19,5 m en sentido E-O, alcanzaba 0,90 m de altura y presentaba el característico pozo de saqueo. Una pista había seccionado tangencialmente su lado sur.

Se realizó, en primer lugar, una topografía de detalle del área objeto de estudio, con un levantamiento de la misma a escala 1:50, incluyendo en éste coordenadas absolutas, ejecutándose a continuación un nuevo perfil en el primitivo talud del desmonte que bordeaba el flanco meridional de la estructura.

Con esta intervención inicial se pretendía obtener un perfil estratigráfico adecuado de ese sector de la formación, buscándose asimismo la detección de algún resto en el estrato que conformaba la supuesta masa tumular, el cual diese pie a datar de forma indirecta la estructura. Asimismo, si fuese posible, se procedería a extraer varias muestras en algunas de las lentes de carbones que afloraban en el corte, a fin de proceder a su datación radiocarbónica.

Si la ejecución de este perfil no rindiese restos, ni materia orgánica, se procedería a realizar una serie de sondeos compartimentados a lo largo de un eje perpendicular al precedente, con los que se documentaría en su integridad la estructura interna del túmulo. Aquí se optó por realizar calicatas con testigos intermedios, frente a una trinchera lineal, ya que este tipo de registro facilitaría considerablemente las labores de restauración de la formación, como se preveía en el supuesto que se determinase su naturaleza antrópica.

Con esta labor inicial se pudo determinar el tramo basal de la estratigrafía documentada en la intervención. Lo conforma a muro, un estrato de margas y limolitas apizarradas, de tono gris claro, poco consistentes a techo, aumentando su dureza en las capas inferiores, por el lógico efecto de la presión dinámica a la que se vieron sometidos los sedimentos de la formación (Láms. 2 y 3).

Sobre el estrato precedente, de superficie un tanto irregular, se asientan lentes de matriz arcillosa, en el centro y el extremo occidental del corte. En el resto del perfil, el hori-

zonte edáfico inferior apoya directamente sobre las litologías apizarradas, antes mencionadas.

Destaca particularmente la lente arcillosa de tono grisáceo, presente el centro del corte. Esta llega a alcanzar su máxima potencia, unos 45 cm, en el sector central del abultamiento. Su coloración es producto de la marcada presencia de materia orgánica en su composición, detectándose incluso lignitos en la misma. Este hecho llegó a hacernos especular en un primer momento, a cerca de una posible intervención de naturaleza antrópica en su formación. No obstante, la ausencia de restos o artefactos asociados a ésta, que pudiesen validar tal hipótesis, hacían poco probable la misma. Como posteriormente se pudo comprobar, con la ejecución del sondeo nº 1, sobre esta lente arcillosa de tono grisáceo apoya un paquete de argillitas anaranjadas, margas grises,



Lámina 1.—Vista aérea de la zona. La flecha señala la localización del supuesto túmulo.



Lámina 2.—Vista del corte estratigráfico del flanco meridional del túmulo (perfiles nº 1A, 1B, 1C).

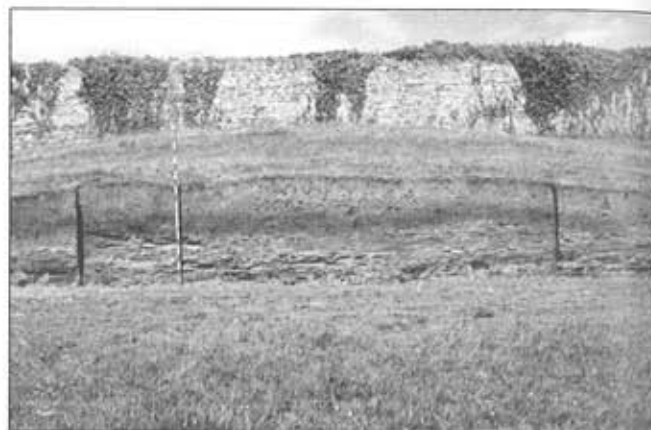


Lámina 3.—Detalle del perfil nº 1B. Bajo los horizontes edáficos, se aprecia el paleosuelo jurásico (lente arcillosa de color grisáceo oscuro), al que subyacen las margas y limolitas apizarradas, de tonalidad más clara.

limolitas amarillentas y areniscas amarillo-rojizas, de probable filiación cretácica.

El registro edáfico documentado tanto en este perfil como en los sondeos restantes está compuesto por un horizonte A, orgánico, de potencia muy escasa, que suele oscilar entorno a los 5-6 cm. Bajo éste se desarrolla el horizonte B, de matriz arcillosa, de coloración parda clara, con abundantes canales bióticos y grietas de desecación, a las que tiñe el tono oscuro del horizonte suprayacente, por efecto de la circulación hídrica. Ambos horizontes sufrieron un laboreo poco intenso. El tipo de suelo al que adscriben se corresponde con el *Lehm rojo* de la clasificación de Guitián Ojea (1985: 39) o su equivalente en la más moderna catalogación de la FAO, el *Phaeozem lávico* (Aramburu *et al.*, 1995: 289-90).

La escasa información que aportó el perfil nº 1 obligó a la ejecución de sondeos que complementasen la documentación obtenida con el primero. Estos se dispusieron en el centro del abultamiento hemisférico, siguiendo un eje perpendicular al del citado perfil, con una anchura de 1,5 m (Lám. 4).

En el sondeo nº 1 (Lám. 5) se detectó, bajo los horizontes edáficos antes descritos, un paquete sedimentario de probable edad cretácica, como se ha indicado. Está integrado por una sucesión de niveles de argillitas anaranjadas, margas grises y limolitas amarillentas, alternantes, bandeados y con espesores milimétricos. A continuación aparece una capa de arenisca amarillo-rojiza, sucia, de unos 25-30 cm de potencia máxima, en la que se aprecian algunos nódulos férricos que le confieren la coloración antes señalada. Una falla normal vertical, localizada en el sector central del sondeo, corta esta arenisca y la sitúa a 40 cm más abajo en la parte sur de

la excavación. Bajo la arenisca continúan las alternancias de argillitas, margas y limolitas, que se apoyan sobre el paleosuelo descrito en el perfil estratigráfico precedente.

La disposición de los estratos es más o menos oblicua a la línea de pendiente, presentando una dirección aproximada de N 60° O y una inclinación de 27°. Este buzamiento es más acusado hacia el Norte; con toda probabilidad, por efecto de las pequeñas fallas que presenta el paquete. Estas producen un leve basculamiento hacia el norte de las capas más septentrionales, empujando hacia la superficie las más meridionales. Esta particular disposición estratigráfica dificultaría en cierta medida la actuación de los agentes erosivos naturales, ejerciendo un marcado freno a los mismos por la presencia de litologías de mayor dureza, como las areniscas, que aparecen intercaladas en el depósito arcilloso.

La secuencia estratigráfica documentada en el sondeo nº 2 no difiere sustancialmente de la indicada en el precedente, a excepción de la lógica alteración producida por la ejecución de un hoyo de saqueo (Lám. 6). En la sección obtenida se puede apreciar la escasa profundidad que alcanzó la primitiva excavación, apenas unos 25 cm bajo la rasante actual del centro del hoyo. Esta cortó la capa de argillitas/limolitas/margas, deteniéndose en el techo de la lente de arenisca. Asimismo, su diámetro superficial, de aprox. 2 m, se ve reducido casi a la mitad (1,10 m). Como parecía advertirse en superficie, el sedimento extraído en la rebusca se depositó en el borde oeste del hoyo, para posteriormente proceder al relleno del mismo, como demuestra la presencia de una lente de idéntico sedimento que lo colmata, en su flanco

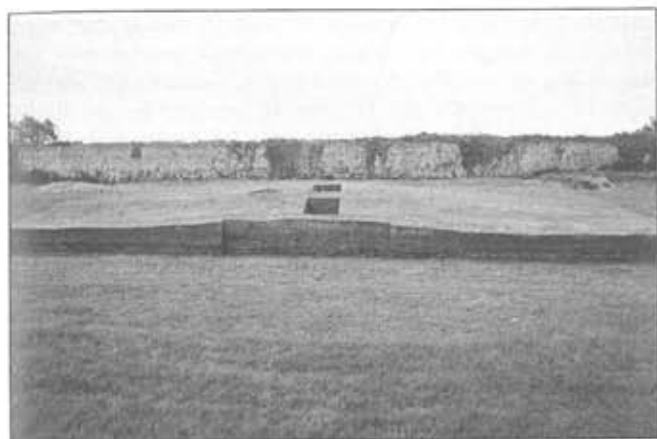


Lámina 4.—Vista de los sondeos desde el sur.

occidental, suprayacente al horizonte B. Como es lógico el citado relleno aglutina componentes de los niveles excavados: el horizonte edáfico y del paquete litológico del substrato. Este presenta un sedimento terroso, de matriz arcillosa y coloración parda oscura, con abundantes pellas de argillita-limolita-marga, de tono más claro.

La localización de dos pequeños fragmentos cerámicos junto a otros de teja, en el horizonte B del sector occidental de la trinchera, que como se ha señalado aparece sellado por el sedimento extraído del hoyo, permite contextualizar cronológicamente, al menos de forma aproximada, la ejecución del mismo. Uno de ellos parece corresponder al hombro de una forma abierta, quizá de un plato; presenta cubierta estannífera en ambas caras y una pasta muy fina. Acaso se trate de una producción foránea o quizá de Vega de Poja. El segundo es el borde de una tapa de cazuela faruca, de un tipo relativamente arcaico, cuya producción se mantuvo vigente hasta el primer tercio del siglo XX. Una variante de este tipo aparece representada y descrita bajo la denominación de *cobertera* en Ibáñez de Aldecoa y Arias, (1995:40, tomo II).

Finalmente, el sondeo n° 3 aportó asimismo un registro estratigráfico muy similar al detectado en los anteriores. Bajo los horizontes edáficos, subyace el paquete de argillitas, margas y limolitas versicolores, perteneciente al substrato cretácico, el cual se encuentra atravesado en el cuadrante nororiental de la cata por una pequeña falla. Bajo éstas aflora, en todo el sector meridional del sondeo, el referido techo de una capa de margas gris-azuladas, con muy poca alteración y apizarradas. La dirección de las capas es asimismo concordante con la documentada en los sondeos anteriores: N 60° O, siendo su buzamiento de unos 20° N.

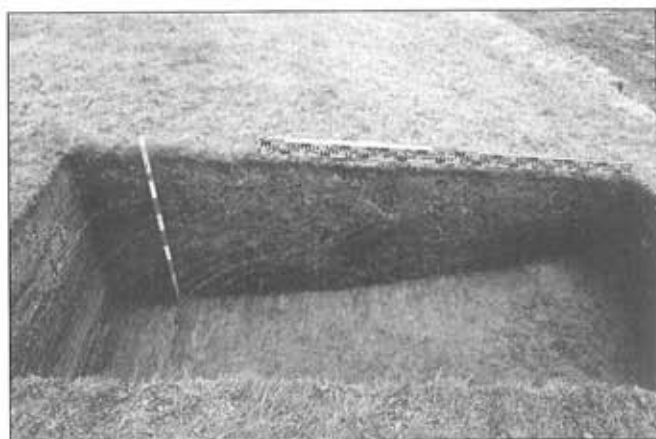
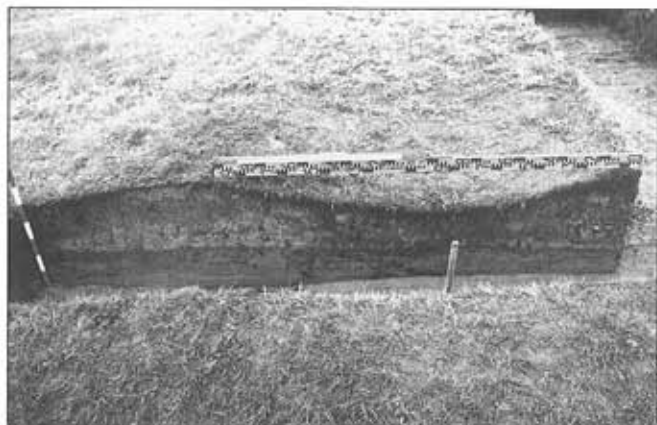


Lámina 5.—Sondeo n° 1, perfil este. Bajo los horizontes edáficos se aprecia el paquete cretácico, integrado por una sucesión de argillitas anaranjadas, margas grises, limolitas amarillentas, con la intercalación de una capa de arenisca (banda de tono amarillento-rojizo, junto al jalón). En el centro, se señala la presencia de una pequeña falla. En la base de la estratigrafía, en el lateral derecho de la imagen, se observa el paleosuelo que constituye el techo del Jurásico.

CONCLUSIONES

De lo expuesto hasta ahora se concluye que el túmulo o abultamiento hemisférico es en realidad una formación natural, producida por un proceso erosivo diferencial sobre sedimentos de edad jurásico-cretácica. La génesis de esta morfología debe vincularse en primer lugar, a las propias litologías del substrato. Conformado en el tramo analizado por un zócalo de margas y limolitas apizarradas, las cuales constituyen el techo del Jurásico (Malm), en nuestra región, en su variante salobre-marina (Facies Purberck) –IGME, 1973–. A ellas se superpone un paquete de argillitas, limolitas y margas, con algunas capas de arenisca intercaladas que podrían pertenecer ya a la base del Cretácico Inferior (facies Weald). Estos materiales de origen sedimentario son generalmente de escasa consistencia, producto de ello es el suave relieve alomado que se observa en este área costera.

En ocasiones, como sucede en este caso, la presencia de un heterogéneo conjunto de litologías de naturaleza sedimentaria, da lugar a que se produzca un proceso erosivo diferencial, en el que las rocas de mayor dureza generan suaves formas hemisféricas o alomadas. En el supuesto analizado, la presencia entre el paquete de argillitas, limolitas y margas de algunas capas de arenisca y margas y limolitas apizarradas, con un marcado buzamiento, prácticamente



Lámina 6. Sondeo n  2. En la imagen se aprecia la sección del eje central del hoyo de saqueo. La primitiva excavación afectó fundamentalmente al horizonte edáfico y al paquete de edad cretácica. La mezcla de ambos constituye el relleno del hoyo. En la base del perfil se encuentra el estrato de arenisca tono amarillento-rojizo con manchas negruzcas, de manganeso , a cuyo techo se interrumpió la referida excavación.

oblicuo a la línea de pendiente, impidió que la dinámica erosiva desplazase en ladera, por efecto gravitatorio, los materiales sedimentarios más blandos. Avala esta afirmación, la localización de una lente de arenisca de apreciable potencia, en la parte culminante de la vertiente meridional del túmulo.

El resultado del proceso erosivo que venimos describiendo fue una morfología hemisférica muy similar en apariencia externa a la estructura sepulcral característica del período Neolítico y primeros tiempos metalúrgicos, designada comúnmente en la literatura arqueológica como *túmulo*. Este notable paralelismo no pasó desapercibido a los ojos de algún buscador de tesoros o *ayalguero*, el cual practicó el hoyo de saqueo que se aprecia en el cuadrante suroccidental del abultamiento, en una fecha difícil de precisar, que quizá ha de situarse a fines del siglo XIX o principios del XX en todo caso, en época Contempor nea . Paradójicamente, la presencia del hoyo de saqueo, a n di  a la morfología otro elemento característico de los túmulos sepulcrales de tiempos prehistóricos, ya que dicha huella es nota común a la práctica totalidad de los ejemplares reconocidos en nuestra región.

BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1992): *Carta Arqueológica de Colunga-Caravia*. Ejemplar depositado en el Serv. de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1995): "Colunga-Caravia: Carta arqueológica. 1992", en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*. Serv. de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo, pp. 239-242.
- ARAMBURU, C. *et al.* (1995): *Geología de Asturias*. Ediciones Trea, Gijón.
- GUIT N OJEA, F. *et al.* (1985): *Suelos naturales de Asturias*. CSIC, Santiago de Compostela.
- IB  NEZ DE ALDECOA, E. y ARIAS, J. (1995): *Faro. Mil años de producción alfarera*. Ed. Caja de Ahorros de Asturias-Ayto. de Oviedo.
- I.G.M.E. (1973): Mapa Geológico de España, E. 1:50.000. Hoja de Lastres (15), Madrid.

Agradezco a los geólogos Valentín Suárez Suárez y José Luis Suárez Lescun, buenos amigos, pacientes y doctos maestros, su colaboración en éste y otros trabajos.